

Stauferberg, que está (2,240 piés) sobre la cima de la montaña y que es una airosa torre que tiene 75 piés de altura, y fué construida de 1835 á 1837; desde ella se descubre una magnífica vista que abraza toda la ciudad de Baden y sus alrededores; el valle del Rhin, y el del Murg; la vista de este hermoso panorama alcanza hasta Strabourgo y Carlsruhe.

Esta montaña tiene su nombre de un altar romano bien construido, y que se hizo célebre en la antigüedad.

## CAPITULO CXXXI.

Otras leyendas.—La Ninfa de Wildsée.—Abadia de Allerheiligm.  
—Juan de Wesemberg y Elga.

Para completar el cuadro que nos propusimos trazar sobre Baden, vamos en este capítulo á ocuparnos de algunas otras leyendas que sirven de entretenimiento á los viajeros, y que son uno de los principales atractivos de este lugar:

Hace ya algunos siglos, un jóven pastor tenia la costumbre de llevar su ganado á los pastos *agrestes* que rodean la Wildsée; su lugar favorito era Schonmünzach, que despues de su salida del Lago penetraba en el bosque de los Pinos para irse á reunir á lo léjos en el valle, con las aguas del Murg.

Arno era el nombre del jóven, encontrado en su infancia en la puerta de una capilla vecina; un pobre pastor lo habia recogido por impulsos de la caridad, y lo habia doptado por hijo suyo. No se tenia noticia de su patria ni del nombre de sus padres, ni él se empeñaba tampoco en averiguarlo, porque el anciano pastor no le manifestaba menos amor que á su propia hija; esta que se llamaba Eda, pasaba por ser la mas bella entre sus compañeras, y á pesar de su pobreza era solicitada por mil pretendientes; solo Arno permanecia indiferente á la tierna afeccion que ella tenia por él; pues se encontraba bajo el encanto de una ninfa del Lago.

Una noche que el jóven pastor tendido sobre la yerba á orillas del Wildsée, cantaba una melodía dulce y triste; oyó con asombro los acordes de una arpa que respondian á los suyos y que partian de un lado en que la ribera bien poblada de árboles avanza en promontorio sobre las aguas: Deseoso de oír mas de cerca los extraños sonidos, se adelantó y penetró silencioso por entre las malezas, mas cuál no fué su sorpresa al ver sentada al pié de un árbol y media cubierta por las hojas y las flores, á una mujer de una hermosura maravillosa.

Una de sus manos pasaba ligeramente sobre

las cuerdas de una arpa dorada, miéntras que con la otra acariciaba á un venado blanco.

Un encanto indecible se apoderó del jóven pastor, sus miradas no pudieron desprenderse de la maravillosa aparicion; se adelantó lentamente hasta que estuvo en presencia de la ninfa; á medida que se acercaba, ella elevaba su voz para cantar aun mas dulcemente; dueño apénas de sus sentidos, Arno se dejó caer de rodillas y escuchó en un éxtasis profundo esos acentos sobrenaturales y seductores; repentinamente una mano aterciopelada se colocó sobre su frente, levantó Arno los ojos, y vió á la Sirena arrodillada á su lado y que lo estrechaba entre sus brazos.

“¡Yo te amo! murmuraba ella, ¡te amo tanto cuanto puede amar un corazon mortal! ¡Hace largo tiempo ¡Ay! que me consume el deseo de obtener una mirada de tus ojos, un beso de tus labios!

En su turbacion Arno sufrió tímidamente las caricias de la extranjería; despues osó responder á ellas, y al fin embriagado de gozo y de felicidad, se apartó de ella prometiéndole venir la siguiente noche, cuando la luna hubiese desaparecido de lo alto de las montañas.

En la primera cita, esperó á su amada con una viva impaciencia, cuando la vió salir de las aguas y enlazarlo tiernamente con sus bellos y

húmedos brazos; un pensamiento cruzó por su mente: ¿sería tal vez la ninfa del Lago? pero el temor de ver su felicidad desvanecerse le impidió preguntárselo.

La última vez que Arno estuvo con la ninfa, ésta le previno que por espacio de tres días no la volvería á ver; al mismo tiempo le rogó que no la llamase jamás por su nombre de "*Rosa del Lago*."

Pasaron tres días y muchos más, y la preciosa aparición no se mostraba. Preso el pobre jóven de la desesperación más viva erraba llorando por las orillas de Wildsée; un día se dejó caer sobre la yerba en el mismo lugar en que tenía costumbre de encontrar á su amada. En ese momento sintió que una mano tocaba su espalda: era la de un piadoso hermitaño que le preguntaba la causa de su tristeza. Arno no oyó nada porque al mismo tiempo vinieron otros sonidos á herir sus oídos; del otro lado del Lago se elevaron los acantos tiernísimos de la Sirena, cubierta con un ligero velo, el arpa en el brazo y á su lado el blanco ciervo la que llamaba á Arno con su dulce voz.

Rechazando al monje que en vano quería retenerlo, exclamó él temblando de gozo:

—¡Oh Rosa del Lago, Rosa del Lago! al fin te he encontrado de nuevo!

Un grito agudo respondió á estas palabras: una risa infernal se oyó sobre las márgenes del lago:

las aguas se elevaron hirviendo, y la ninfa desapareció: no quedó en la orilla más que un rastro de sangre. Entónces fué solamente cuando Arno se acordó de su promesa de no llamar jamás á su amada por su propio nombre y supo que había muerto, y que el grito que acababa de oír había sido su último suspiro.

En el colmo de su dolor se introdujo en los bosques, y no volvió á aparecer jamás, ignorándose cuál fuera el fin de su existencia.

El viajero, después de conocida esta leyenda, visita con más interés el hermoso lago que está en un sitio lleno de poesía, y nosotras al contemplarlo pensábamos con tristeza en la encantadora ninfa del Wildsée y en el desventurado Arno.

Existe también otra leyenda de que vamos á imponer á nuestros lectores, por ser como las anteriores interesante y curiosa:

Cerca de las cascadas de Grindbach donde se elevan las ruinas, testigas mudas de la antigua grandeza de la abadía de Allerheiligen; había hácia la mitad del siglo XV un campo de bohemios que habiendo venido de un país lejano; eran tolerados por los monjes por ser apacibles y complacientes; componían la vajilla del hermano cocinero, y ayudaban á los hermanos encargados de cuidar del jardín y del campo; á causa de estas buenas relaciones un noble jóven educado en el convento y que tenía por

nombre Juan de Wesseberg, conoció á Elga que era la jóven mas encantadora de la tribu nomada; concibió por ella una pasion ardiente y su amor encontró eco en el corazon de Elga la cual despues de haberse convertido al cristianismo, se unió con él bajo la bendicion de un hermitaño en una capilla escondida en el bosque.

Nada turbaba la felicidad secreta de estos jóvenes esposos que gozando del presente no pensaban en el colmo de su ternura; en las consecuencias de su paso aventurado.

Un dia Elga reposaba sobre los matorrales, donde el Grindbach encerrado entre las rocas coronadas de pinos, precipita en el abismo sus bramadoras aguas, y contemplaba con delicia un rico anillo, gage de la fidelidad de su esposo.

Bepentinamente arrancóla de su contemplacion, llenándola de terror, el aleteo de un pájaro negro; era un cuervo que se arrojó sobre ella, y arrancando el anillo de su dedo, se lo llevó consigo al nido en que habitaba sobre la punta de una roca escarpada.

Elga se puso inconsolable por esta pérdida, pues la abuela de la tribu que solo conocia el misterio del casamiento de la jóven le habia predicho que toda su futura felicidad dependia de la posesion de esa sortija.

Llorando dió parte á su esposo de esta pérdida

fatal. El aunque lleno tambien de terror al pensar en la profecía de la anciana bohemia, resolvió sin embargo encontrar á toda costa el anillo de su jóven esposa; Elga lo abrazó tiernamente y al siguiente dia por la noche debia esperarlo cerca de la cascada donde le prometia llevarle la alhaja robada, talisman precioso del que pendia toda su ventura.

Apenas se habia puesto el sol, cuando Elga descendió á la cascada y percibió entre las rocas el cuerpo inanimado de un hombre. ¡Era el de Juan de Wesseberg!..... Turbada..... fuera de sí.... corre al lugar funesto: el jóven yacia allí tendido en tierra, horriblemente desfigurado; en su mano derecha tenia el anillo mientras que con la izquierda apretaba aun la breña ó chuparro desenraizada que cediendo bajo su peso habia caido con él en el precipicio.

La profecía se habia cumplido. En lo alto de la cimas de los árboles los cuervos arrojaban gritos lugubres y batian las alas como para prepararse al espantoso festin que les esperaba.

Elga permaneció largo tiempo sentada cerca de cadáver de su esposo; cubria de besos sus pálidos labios, y acariciaba sus bucles ensangrentados llamándolo con los mas tiernos nombres; pero su boca permanecia cerrada..... su corazon no latia ya..... Lentamente y con los ojos húmedos y fijos, volviose Elga al campo escondiendo con sus manos su

rostro ardiente y se dejó caer de rodillas delante de la vieja bohemia:

“El ha muerto abuela! exclamó con una voz ahogada; lo he encontrado en medio de las rocas de la cascada hecho pedazos por una caída espantosa; cumplió su palabra, buscó el anillo; pero su cabeza querida no reposará ya sobre mi seno..... sus ojos no tendrán ya miradas para mí; sus labios no volverán á pronunciar mi nombre, él ha muerto, y Elga le seguirá pronto á la tumba!.....

Los bohemios recogieron los restos del desgraciado jóven y los trasportaron á la Abadía donde los monjes los pusieron en un sepulcro bajo las losas de su iglesia; muda y sin lágrimas Elga pasó tres dias en el lugar en que su esposo habia perecido de tan horrible muerte; despues desapareció. Pasado poco tiempo pasando los leñadores por la cascada la encontraron muerta tambien en una de las escabaciones formada por las aguas del Grendbach. Los bohemios abrieron una fosa en la bóveda de la cascada, y enterraron allí á la que habia sido el orgullo de su tribu.

La tumba de Elga sé ha olvidado; pero en la boca del pueblo se ha conservado la tradicion de la suerte terrible del pobre Juan de Wesseberg, y de la hermosa bohemia.

Hé aquí cómo concluye esta historia tan triste que no puede menos que conmover los corazones.

La conclusion de la mayor parte de esas leyendas de Baden es triste siempre; hay algunas en que esto no sucede; pero lo contrario es lo mas comun; regularmente impera en el mundo el reinado de las lágrimas y de la tristeza; por un momento de placer ¡cuántos se encuentran de amargura? ¡Ay son tantos! que esto demuestra que no hay en este valle felicidad completa y que inútilmente nos afanamos en buscarla.

Estas leyendas como fácilmente comprenderá el lector, son muy fantásticas para ser el recuerdo y tradicion de cosas reales; el vulgo sin embargo las cree y les tiene el profundo respeto de una verdad que nadie se atreveria á desmentir. El pueblo en algunos puntos de Alemania es por demas supersticioso, y las leyendas fantásticas forman por decirlo así, uno de los rasgos mas notables de su carácter.